

# María Amalia de Sajonia, reina de España por un año: el carteo con Bernardo Tanucci

MIRELLA VERA MAFRICI

Università degli Studi di Salerno

## **Resum**

La contribució presenta el carteing entre Maria Amàlia de Saxònia, reina d'Espanya per un any (1759-1760), i Bernardo Tanucci, llavors cap del Consell de Regència napolità. El carteing revesteix una importància excepcional perquè ella hi va confiar les seves impressions a la posteritat sobre l'estat del país, la monarquia, la cort i Isabel de Farnesio, el poble i la política internacional en el context de la Guerra dels Set Anys, per no mencionar la nostàlgia de Nàpols, el clima i les residències reials.

**Paraules clau:** reina Maria Amàlia, Tanucci, carteing, impressions.

## **Resumen:**

Esta contribución presenta el carteo entre María Amalia de Sajonia, reina de España por un año (1759-1760), y Bernardo Tanucci, en aquel momento jefe del Consejo de Regencia napolitano. El carteo reviste una excepcional importancia porque ella confió a la posteridad sus impresiones sobre el estado del país, la monarquía, la corte e Isabel de Farnesio, el pueblo y la política internacional en el contexto de la guerra de los Siete Años, por no mencionar la nostalgia que sentía por Nápoles, el clima y las residencias reales.

**Palabras clave:** reina María Amalia, Tanucci, carteo, impresiones.

**Abstract:**

This paper focuses on the correspondence between Maria Amalia of Saxony, Queen of Spain for one year (1759-1760), and Bernardo Tanucci, at that time head of the Neapolitan Regency Council. The correspondence is of exceptional importance because it reveals the impressions of the queen on the state of the country, the monarchy, the court and Elisabeth Farnese, the people, and international politics in the context of the Seven Years' War, not to mention her nostalgia for Naples, the climate, and the royal residences.

**Keywords:** Queen Maria Amalia, Tanucci, correspondence, impressions.

I. *Introducción*

La historiografía no se ha ocupado mucho de la princesa sajona. Más allá de la biografía de Oliveros de Castro, la contribución de González-Doria,<sup>1</sup> las reconstrucciones del viaje diplomático-político de María Amalia de Dresde a Nápoles por parte de Gaetano Platania,<sup>2</sup> Giovanna Motta y Javier Sánchez Márquez,<sup>3</sup> solo Manuel Ríos Mazcarelle

1. María Teresa OLIVEROS DE CASTRO, *María Amalia de Sajonia esposa de Carlos III*, C. Bermelo, Madrid, 1953, pp. 9 y ss.; Fernando GONZÁLEZ-DORIA, *Las reinas de España*, Alce, Madrid, 1978, pp. 347 y ss.

2. Gaetano PLATANIA, *Il viaggio trionfale attraverso l'Italia di Maria Amalia Wettin, principessa polono-sassone sposa del re di Napoli*, en *Fra spazio e tempo. Studi in onore di Luigi De Rosa*, II, Edizioni Scientifiche Italiane, Nápoles, 1995, pp. 683-731; *idem*, «Un caso a parte: il viaggio attraverso lo Stato Pontificio di Maria Amalia Wettin-Borbone nuova regina delle "Due Sicilie"», en G. Platania, ed., *Viaggio a Roma sede d'esilio (Sovrane alla conquista di Roma. Secoli XVII-XVIII)*, Istituto Nazionale di Studi Romani, Roma, 2002, pp. 119-153.

3. Giovanna MOTTA, *Il viaggio della regina Maria Amalia Wettin tra diplomazia e politica*, en M. L. Silvestre, A. Valerio, eds., *Donne in viaggio*, Laterza, Roma-Bari, 1999, pp. 143-154; Javier SÁNCHEZ MÁRQUEZ, «De la infancia en Dresde al tálamo en Parténope: el pasaje áulico de María Amalia de Sajonia por la República de Venecia», *Reales Sitios*, 182 (2009), pp. 28-47.

y yo misma nos hemos ocupado de ella, y recientemente Pablo Vázquez Gestal.<sup>4</sup>

Hija de Federico Augusto III, príncipe elector del imperio y duque de Sajonia, y de la archiduquesa María Josefa de Habsburgo-Austria, nació en Dresden el 24 de noviembre de 1724.<sup>5</sup> Las cortes de la ciudad natal y de Varsovia, donde vivió desde 1733, cuando su padre ascendió al trono polaco, fueron el ambiente en que María Amalia pasó su infancia, antes de que la obligaran a cargar con responsabilidades tal vez inconcebibles para una muchacha de trece años. A esa edad, su destino se cruzó con el de Carlos de Borbón, hijo de Felipe V, rey de España, y de Isabel de Farnesio.<sup>6</sup> De hecho, la reina española —que quería una unión «che assicurasse per sempre la fortuna del figlio»— había elegido a la princesa por representar una solución intermedia entre la inclinación de España y la aversión de Austria a una unión habsbúrgico-borbónica.<sup>7</sup>

4. Manuel RÍOS MAZCARELLE, *Reinas de España. Casa de Borbón*, Aldebarán, Madrid, 2000, pp. 127-148; Mirella MAFRICI, *Una principessa sassone sui troni delle Due Sicilie e di Spagna*, en M. Mafrici, ed., *All'ombra della Corte. Donne e potere nella Napoli borbonica (1734-1860)*, Fridericiana Editrice Universitaria, Nápoles, 2010, pp. 31-49; Pablo VÁZQUEZ GESTAL, *Verso la riforma della Spagna. Il carteggio tra Maria Amalia di Sassonia e Bernardo Tanucci (1759-1760)*, Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, Nápoles, 2016.

5. Federico Augusto III, príncipe elector del imperio y duque de Sajonia, luego llegó a ser rey de Polonia con el nombre de Augusto III. Miguel Eugenio MUÑOZ, *Memorias ilustres de la Casa de Saxonia*, s.e., Madrid, 1738; OLIVEROS DE CASTRO, *María Amalia*, p. 9; GONZÁLEZ-DORIA, *Las reinas*, p. 347.

6. OLIVEROS DE CASTRO, *María Amalia*, pp. 12-14; Mirella MAFRICI, *Fascino e potere di una regina. Elisabetta Farnese sulla scena europea (1715-1759)*, Avagliano, Cava de' Tirreni, 1999, p. 139; *Una principessa sassone*, p. 33.

7. Entre las candidatas figuraban la nieta del elector del Palatinado, una princesa bávara, María Antonieta de Wittelsbach, hija del elector Carlos Alberto, la hija del rey de Prusia. Carlo di BORBONE, *Lettere ai sovrani di Spagna*, II. 1735-1739, I. Ascione, ed., Ministero per i Beni e le Attività Culturali, Roma, 2002, pp. 220-223; Giuseppe CARIDI, «Una moglie per l'emancipazione del Re: Carlo di Borbone dai progetti nuziali al matrimonio», *Mediterranea. Ricerche storiche*, 2 (2005), pp. 139-140.

Tras ser anunciada en Madrid el 8 de enero de 1738, la noticia llegó a Nápoles<sup>8</sup> muchos días después, con la expedición de la autorización a las bodas por parte del pontífice Clemente XII.<sup>9</sup> Después del matrimonio, que tuvo lugar el 9 de mayo, y los festejos,<sup>10</sup> la joven había dejado su patria para ir a Nápoles, donde pasó muchos años felices junto con su esposo hasta 1758, cuando la situación internacional empezó a prever cambios drásticos. En particular, ella quería «scongiurare il pericolo» que se cernía sobre su descendencia: el tratado de Aquisgrán —como aquel de Aranjuez (14 de junio de 1752) que ratificaba lo mismo— prohibía el traspaso de las Dos Sicilias a sus hijos si Carlos adquiría la Corona española, y el rey de Nápoles no había aceptado.<sup>11</sup>

8. Archivo Histórico Nacional de Madrid, Estado (AHNM, E), leg. 2695, 30, Carlos a los padres, Nápoles, 27 de agosto de 1737; Archivo General de Simancas, Estado, Nápoles (AGS, E, NA), leg. 5816, *Copia de Capitulo de Carta de M. Amelot al marqués Puyzieulx en data de 28 de enero de 1738*; leg. 5811, Montealegre a Sebastián de la Cuadra, Nápoles, 12 de noviembre de 1737; Carlo di BORBONE, *Lettere*, pp. 232-234.

9. Había parentescos que impedían las bodas: Dorotea y Leonor Magdalena de Neoburgo, hijas del príncipe del Palatinado, se habían casado respectivamente con Eduardo Farnesio, del que descendía Carlos, y con el emperador Leopoldo I, del que descendía María Amalia. MOTTA, *Il viaggio*, p. 146.

10. Archivo de Estado de Venecia, Senado Comunicaciones, Nápoles (ASVE, SD, NA), f. 130 bis, 9, Mocenigo al Senado, Nápoles, 29 de abril de 1738; *Corrispondenze diplomatiche veneziane. Dispacci. XVI. 10 giugno 1732-4 luglio 1739*, ed. de M. Infelise, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Roma, 1992, p. 740; Mirella MAFRICI, *Maria Amalia di Sassonia*, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, 70, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, 2008, p. 223; Miguel CONDE PAZOS, «La Monarquía hispana y la dinastía sajona de Polonia», en J. Martínez Millan, C. Camarero Bullón, M. Luzzi Traficante, eds., *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*, 1, Polifemo, Madrid, 2013, pp. 583-584.

11. Elvira CHIOSI, «Il Regno dal 1734 al 1799», en G. Galasso, R. Romeo, eds., *Storia del Mezzogiorno*, IV, 2, Roma-Nápoles, 1986, p. 415; Enrica VIVIANI DELLA ROBBIA, *Bernardo Tanucci e il suo più importante carteggio*, II, Sansoni, Florencia, 1942, p. 89; Michelangelo SCHIPA, *Il regno di Napoli al tempo di Carlo di Borbone*, Albrighti, Segati & C., Milán-Roma-Nápoles, 1923, p. 521; Giuseppe GALASSO, *Il Regno di Napoli. Il Mezzogiorno borbonico e napoleonico (1734-1815)*, en G. Galasso, ed., *Storia d'Italia*, xv/4, UTET, Turín, 2007, pp. 255-256.

En los últimos años de la estancia napolitana de María Amalia, hubo numerosas intrigas de la diplomacia internacional tras la vacilante salud del rey de España, Fernando VI, que querían favorecer la ascensión al trono español de su cuñado, Felipe de Borbón, duque de Parma y Piacenza, con la ayuda de Francia, porque Felipe estaba casado con la hija de Luis XV. «Bien lamentables» eran las noticias que llegaban a Nápoles desde Villaviciosa sobre las condiciones de Fernando y que preocupaban a los soberanos napolitanos. La reina sentía mucha compasión por los sufrimientos del rey, sobre todo después de su agravamiento tras la muerte de su mujer, María Bárbara de Braganza, y de haberse negado a casarse otra vez con una mujer de la familia Borbón, posibilidad que la diplomacia francesa había apoyado.<sup>12</sup> En un intervalo de lucidez, el 10 de diciembre de 1758, Fernando había nombrado a su hermanastro Carlos heredero universal de sus estados, facilitándole el camino a la sucesión, que ocurrió tras su muerte (el 10 de agosto de 1759). Así las cosas, el rey de Nápoles llegaba a ser Carlos III, rey de España y de las Indias: una precisa disposición testamentaria entregaba la regencia a su madre, Isabel de Farnesio.<sup>13</sup>

## 2. De la capital meridional a la nueva patria

En España, la sucesión fue proclamada el 11 de septiembre de 1759 en la placita de la Pelota, cerca el Buen Retiro: la corte y la nobleza, que habían celebrado el acontecimiento con tres días de luminarias y de festejos públicos, esperaban la llegada del nuevo soberano. Este estaba listo para dejar el sur de la península italiana y emprender el viaje que

12. MAFRICI, *Una principessa*, pp. 493-514.

13. AGS, E, NA, Cartas Tanucci (CT), legs. 224-225; Archivo de Estado de Turín, Materias Políticas, Negociaciones Dos Sicilias (AST, MP, NS), Nápoles, 2, *Istruzioni a Monasterolo*, 27 de junio de 1750; Raffaele AJELLO, *La vita politica napoletana sotto Carlo di Borbone. La «fondazione e il tempo eroico» della dinastia*, en *Storia di Napoli*, IV, Società Editrice Storia di Napoli, Nápoles, 1976, p. 703.

lo llevaría a Madrid con las personas de alta alcurnia llegadas a Nápoles para acompañarlo a su nueva patria (Andrés Reggio, el marqués de la Victoria, Pedro Stuard).<sup>14</sup> Y María Amalia, duquesa electora, princesa de Polonia y reina de las Sicilias, ¿quería llegar a ser reina de España? La ascensión de Carlos al trono español implicaba alejarse de Nápoles, tras la abdicación del rey y el traspaso de la Corona al tercer hijo, de ocho años, Fernando (6 de octubre de 1759), el cual, mientras fuera menor de edad, sería ayudado por un Consejo de Regencia. En la capital meridional la duquesa había gozado de mucha tranquilidad, a excepción de los años difíciles de las guerras, iniciadas solo para defender sus derechos al trono.<sup>15</sup>

En el siglo XVIII los viajes reales siempre eran una exhibición extraordinaria de aparato, pompa y lujo, llevados al máximo si el traslado se efectuaba por mar, como en el caso de María Amalia. La reina navegó hacia Barcelona el 6 de octubre, con el rey y sus hijos Carlos, Gabriel, María Josefa y María Luisa, en el buque *El Fénix*, al mando del marqués de la Victoria, y llegó el 15 de octubre después de nueve días de navegación.<sup>16</sup> En lugar de arribar pasando por Valencia, Cartagena o Alicante, Carlos III eligió la ruta catalana y aragonesa por una cuestión política: él quería que hubiera un clima de distensión entre la Corona y la ciudad, poniendo punto final a un periodo de incomprensiones y resquemores con los catalanes, que se habían alineado con los Habs-

14. El 29 de septiembre, el escuadrón naval compuesto por dieciséis buques de línea y algunas fragatas, al mando de don Juan Navarro, llegó a Nápoles para llevar a España a la familia real. AGS, E, NA, leg. 6090, Wall a Tanucci, Buen Retiro, 28 de agosto de 1759; Harold ACTON, *I Borboni di Napoli (1734-1825)*, I, Giunti, Florencia, 1985, pp. 114-115; SCHIPA, *Il regno*, p. 84; OLIVEROS DE CASTRO, *María Amalia*, pp. 61 y ss.

15. Sobre el trabajo diplomático para permitir al pequeño Fernando ascender al trono napolitano, véase MAFRICI, *Fascino e potere*, p. 156; CARIDI, *Carlo III*, p. 200.

16. Isabel de Farnesio había puesto en guardia a Carlos acerca de los peligros del viaje por mar. AGS, E, NA, leg. 6090, Wall a Tanucci, Buen Retiro, 28 de agosto de 1759; SCHIPA, *Il regno*, p. 84.

burgos contra Felipe V en la guerra de Sucesión española.<sup>17</sup> Hubo numerosos festejos en honor de los soberanos durante la estancia de la familia real en Barcelona: luminarias, arcos de triunfo, castillos de fuego, adornos de la «lonja de mar» y, sobre todo, la «Máscara real», ofrecida por las corporaciones y por los «ciudadanos», presentada con carrozas alegóricas espléndidamente adornadas y largas comitivas a caballo y a pie.<sup>18</sup>

El 22 de octubre, María Amalia y Carlos partían de Barcelona rumbo a Zaragoza, junto con su numeroso séquito.<sup>19</sup> La ciudad se engalanó con gran suntuosidad para recibir a los soberanos, con desfiles, luminarias, arcos, adornos de las carreras, «mogiganga à cavallo», cuadrillas de moros, corridas de toros. La estancia fue más larga de lo previsto, un mes, a causa de las enfermedades padecidas por la familia real, a excepción del fuerte Carlos: el príncipe de Asturias y sus hermanos sufrieron sarampión, la reina tuvo según los médicos «una efervescencia en la masa del Sangre que no pudo contraerse por afectos del Clima de esta Ciudad», tal vez debida a su delicada salud y a los reventones del viaje.

17. Manuel DANVILA Y COLLADO, *Reinado de Carlos III*, en A. Cánovas del Castillo, ed., *Historia general de la España*, II, Real Academia de Historia, Madrid, 1893, pp. 17-19; María de los Ángeles PÉREZ SAMPER, *La vida y la época de Carlos III*, Planeta, Madrid, 1998, pp. 105-106; Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Carlos III y la España de la Ilustración*, Alianza, Madrid, 2005, p. 68.

18. *Relación obsequiosa de los seis primeros días en que logró la Monarchia Española [...] constituyéndose Barcelona un Paraíso con el arribo, desembarco, y residencia que hicieron en ella [...] las Reales Megestades*, Barcelona, 1759; Diego GALLARDO Y CONTRERAS, *Quantas noticias son dables de la proclamación en veinte y cuatro de septiembre y demás preparativos, que la Ciudad de Barcelona ha dispuesto, y dispone para obsequiar el arribo de Nuestros Catholicos Soberanos [...]*, Francisco Xavier García, Madrid, s.d.; María de los Ángeles PÉREZ SAMPER, «Barcelona. Corte borbónica», en J. Martínez Millan, C. Camarero Bullón, M. Luzzi Traficante, eds., *La Corte de los Borbones*, pp. 623-619; Pedro VOLTES, *Carlos III y su tiempo*, Juventud, Barcelona, 1964, pp. 61-62; CARIDI, *Carlo III*, p. 206.

19. Tal y como había pedido la ciudad, el rey revocaba la prohibición de representaciones teatrales que las autoridades civiles y religiosas habían exigido. AHNM, E, leg. 2996, 29 de noviembre de 1760; PÉREZ SAMPER, *La vida*, pp. 110-111.

Todo esto permitió al rey que practicara la caza, y a su esposa, finalmente repuesta, que pudiera ir al monte llamado del Torredo, su paseo preferido; y de pasar arriba y abajo la carroza se despejó tanto el camino, que después ya siempre fue conocido con el nombre de «Paseo de la Reina».<sup>20</sup>

Solo el 1 de diciembre la pareja real logró dejar la ciudad para dirigirse a Madrid: después de algunas paradas en ciudades como Valencia<sup>21</sup> y una imprevista en Alcalá de Henares, la pareja llegaba a la capital el 9 de diciembre. En todas las ciudades los españoles demostraron su entusiasmo hacia los soberanos, organizando fiestas y ceremonias religiosas en su honor: lo confirma la reina al ministro de Justicia napolitano, Bernardo Tanucci, destacando que «il paese fa pazie d'allegrezza e di dimostrazioni di giubilo alla vista del Padrone, che si guadagna li cuori di tutti, e ad altri fa venire la cacarella».<sup>22</sup> Y cuatro días después, desde Lérica, añadía que el pueblo aclamaba a Carlos «como à redentor» y a su hijo como príncipe heredero.

[...] dal primo instante del nostro arrivo tutti, grandi e piccoli, chiamano Carlo il Principe d'Asturias. Sino nell'orazione *Pro rege* ci aggiungono il Principe. So che questo vi farà piacere perché mi ricordo che ne havevi qualche dubbio. Il Re lascia correre, come potete credere, ed anche lui, quando lo porta il discorso, lo chiama il Principe, lo che dalla gente viene gradito.<sup>23</sup>

20. Manuel Vicente ARAMBURU DE LA CRUZ, *Zaragoza festiva en los fieles aplausos de el Ingreso, y Mansion en ella de el Rey Nuestro Señor Don Carlos III con la Reyna Doña Maria Amalia de Saxonía*, Imprenta del Rey, Zaragoza, 1760; DANVILA Y COLLADO, *Reinado de Carlos III*, p. 42; J. Antonio VACA DE OSMA, *Carlos III*, Rialp, Madrid, 2005, p. 126; VOLTES, *Carlos III*, p. 64.

21. Mauro Antonio OLLÉR Y BONO, *Proclamacion del Rey Nuestro Señor Don Carlos III (que Dios guarde) en su fidelissima Ciudad de Valencia presentada al público en esta memoria*, Oficina de la viuda de Joseph de Orga, Valencia, 1759.

22. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Barcelona, 21 de octubre de 1759; Félix FERNÁNDEZ MURGA, *Carlo III a Napoli*, en M. Di Pinto, ed., *I Borbone di Spagna e i Borbone di Napoli*, Guida, Nápoles, 1985, p. 243; OLIVEROS DE CASTRO, *María Amalia*, pp. 63 y ss.

23. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Lérica, 25 de octubre de 1759.



### 3. *En la corte: entre suegra y nuera*

El carteo entre María Amalia y Tanucci, siempre escrito en italiano y de su puño y letra, permite trazar la situación de aquel Estado, donde parecía rara la doble presencia femenina: la madre, Isabel de Farnesio, y la esposa, María Amalia de Sajonia, dos mujeres, dos reinas, dos madres que influyeron en Carlos como hombre y como rey. Por un lado Isabel, italiana, ambiciosa, intrigante, acostumbrada a mandar y que no aceptaba el papel inevitablemente secundario de reina madre que ahora le tocaba; por otro María Amalia, germánica, que quería imponer su presencia en la corte, recibir los honores debidos a su clase y que, además, no era el tipo de mujer que se sometiera fácilmente a la suegra, por mayor y enferma que estuviera. Y Carlos, a diferencia de su padre Felipe y de su hermanastro Fernando VI, no era el tipo de hombre que pudiera aceptar injerencias femeninas, aunque se tratara de su madre o de su mujer.<sup>24</sup>

Las dos reinas no se llevaban bien y, ya desde la llegada a España de la pareja real, sus relaciones se caracterizaron por un antagonismo personal y político. Sin embargo, «molto tenero» había sido el encuentro entre madre e hijo, los cuales llevaban casi treinta años sin verse: lo confirma en una carta a Tanucci la reina, que había recibido «grandissime tenerezze e finezze» por parte de su suegra.<sup>25</sup> Y también lo confirma el conde de Fernán Núñez, amigo y primer biógrafo de Carlos, el cual recuerda el abrazo conmovedor entre el rey y su anciana madre, el intercambio de regalos y las presentaciones oficiales de los hijos en el palacio del Buen Retiro.<sup>26</sup> También el antagonismo era evidente, por lo dominante y lista que era, logrando imponer su voluntad al soberano y a la

24. María de los Ángeles PÉREZ SAMPER, *Isabel de Farnesio*, Plaza & Janés, Madrid, 2003, p. 460; MAFRICI, *Fascino e potere*, p. 156.

25. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Buen Retiro, 11 de diciembre de 1759.

26. J. Antonio VACA DE OSMA, *Carlos III*, Rialp, Madrid 2005, p. 127; CONDE DE FERNÁN NÚÑEZ, *Vida de Carlos III*, I, Librería de los Bibliófilos, Madrid, 1898, pp. 150-151.

familia real. El choque entre dos mentalidades tan diferentes acabó empeorando las relaciones entre las dos mujeres durante los meses de convivencia forzosa. Y el 11 de diciembre, María Amalia escribía a Tanucci:

[...] dalla prima sera del nostro arrivo la cosa si pose su d'un bonissimo piede. Si stiede un pezzo al quarto della Regina [Madre] al ritirarci da quello come jo ero molto stracca mi posi al letto. Wall fece sapere al Re doverli dire qualche cosa; lo fece entrare e alla testa del mio letto si fece la conferenza come tante volte con voi, e ieri sera si fece l'istesso con Ariaga ne vi e stato fatto parola d'affari, o negozii ancora con la Madre.<sup>27</sup>

En efecto, para ella era «un pocco incomodo [...] perdere ogni giorno quasi due hore con la vechia, ed jo che ho pocco tempo da perdere non mi ci trovo comoda».<sup>28</sup> Estaba obligada, por la etiqueta de la corte, a visitarla diariamente y no rehuía esta tarea. También Carlos visitaba diariamente a su madre, casi siempre por la tarde, antes de cenar, pues era el homenaje de un hijo hacia la mujer que no solo lo había dado a luz, sino que también siempre había luchado por él, ayudándolo en su esfuerzo de llegar a ser antes duque de Parma y Piacenza, luego rey de Nápoles y Sicilia y, finalmente, rey de España y de las Indias. Es más, la reina madre no había perdido su vigor y seguía intentando lograr ventajas para sus protegidos: por ejemplo, pedía al hijo que concediera al marqués de Gamoneda, su secretario particular, un puesto de consejero de las Indias. Y esto lo confirma María Amalia en una carta a Tanucci:

Gamoneda già ha voluto una nuova grazia cioè una piazza di consigliere d'India che gli frutta di soldo 2400 ducati Napolitani, ed avendolo chiesto la madre a faccia a faccia a Figlio a bisognato farlo.<sup>29</sup>

A pesar de las continuas demostraciones de desinterés hacia la política por parte de Isabel, María Amalia no la creía, revelando a Tanucci

27. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Buen Retiro, 11 de diciembre de 1759.

28. *Ibidem*, 18 de diciembre de 1759.

29. *Ibidem*.

que no le tenía miedo a «qualche tempesta di seconde nozze per il vedovo di Parma», o sea, el hermano del rey, Felipe de Borbón, que acababa de enviudar tras la muerte de Luisa Isabel de Francia. Es más, ella insiste en el cariño que Isabel le tenía al hijo:

[...] quella premura ch'è naturale, ma niente di particolare [...]. Quello che vi hanno scritto di cabale che possino turbare la pace domestica non ve ne niente almeno a mia conoscenza, stiamo in una perfetta pace tutto passa in complimenti e ceremonie, anzi ella fa sempre proteste grandissime ch'altro non desidero che vivere in buona amicizia con noi, giungendo sino a pregare che se qualche cosa non piacesse l'avvertissimo, e di non voler mettersi in niente, credo bene come la volpe che trovava l'uva immatura.<sup>30</sup>

Había numerosas rivalidades y tensiones entre las dos reinas, pero el rey intentaba ignorarlas, pues estaba convencido de que todo funcionaba en la familia real, y se negaba a aceptar las rivalidades, afirmando a Tanucci que de «cabale che possino turbare la pace domestica non ve ne niente». Al final, confirmaba lo dicho por su mujer, la cual no tenía una buena opinión de la suegra, o, mejor dicho, de su intuición política, trazando de ella un perfil que vale la pena citar:

In Italia ne avevo formato concetto: credevo, come tutto il mondo credeva che fosse una donna di gran mente, ma trattandola mi sono disingannata. Ella non e capace del menomo dettaglio, non sa valore ne prezzo di veruna cosa, giunge a tale segno che non conosce ne sa nemmeno il valore di veruna monetta, tutta è un'apparenza in Lei, ed in sapere ben discorere sopra affari politici, interessi dei Principi, ed anche in questo sta imbevuta di certe massime che al mio piccolo cervello non entrano, di modo che Gamoneda e Padrone di tutto, egli fa e disfa [...], ora vedette come vanno bene le sue cose, e come potevano andare quando governava questa povera monarchia, mi dispiace che noi ora ne pagamo la penitenza.<sup>31</sup>

30. *Ibidem*, 4 de marzo de 1760.

31. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Buen Retiro, 4 y 11 de marzo de 1760.

Tal y como podemos ver, la reina, de treinta y cinco años, expresó un juicio despiadado sobre su suegra —en aquel tiempo muy mayor— y bastante diferente de lo que había opinado de ella durante los largos años de comunicación epistolar: incapaz de conocer el valor del dinero, de administrar cualquier cosa, ni siquiera un Estado poderoso como el español. Unas venerables canas, fruto de décadas de gran inteligencia y de increíble tenacidad, ¿pueden ser desacreditadas por la opinión de la joven nuera? Claro que sí. Ella había conocido a la vieja Isabel, la cual llevaba muchos años sin participar en los asuntos de la corte madrileña y de la vida política, y estaba celosa de la devoción de Carlos hacia su madre, a la que, según su opinión, seguía interesándole el mando, aunque intentara no inmiscuirse en los asuntos de gobierno: quería quedarse en la corte y no ser alejada después de muchos años sin ver a su hijo. Y cuando Carlos decidió, el 12 de abril, trasladar a Aranjuez la corte y la familia, Isabel lo siguió, provocando las quejas de la nuera.

La continenza della Regina Madre —así escribe a Tanucci— pare a me che sia molto forzata sia come si voglia, basta che la mantenga, a me ogni tanto mi butta qualche indiretta, ma jo o con somma flemma facendo la sturdita ce le ribatto o pure altre volte fò finta di non sentire, la gran premura che ha avuto di seguitarci qui pare che dimostri qualche troppa premura di non volersi scostare dal figlio, prima diceva che voleva venire qualche giorno dopo di noi, ma poi mutò pensiero, noi venissimo la mattina ed Ella dopo il pranzo.<sup>32</sup>

La presencia asfixiante de la suegra, que le impedía incluso «respirare», fastidiaba a María Amalia, obligada a verla «sopra la nuca del collo», participando en «quella benedetta conversazione», no demasiado largas «per le serate corte», en las que «bisogna misurare tutte le parole, e fingere continuamente», sobre todo

[...] in una camara aparata d'arrazzi tapeti di lana in terra, che ancora non si e aperta una finestra e, fino 15 giorni fa, con il camino acceso a rischio

32. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Aranjuez, 15 de abril de 1760.

di far venire un accidente ad uno, vedette che divertimento, se viene sopra da me presto bisogna chiudere tutto, stufare, e riscaldare ben bene le camere per la notte.<sup>33</sup>

Pero Isabel estaba tranquila «per necessità ma non elezione», aunque no escondiera su carácter difícil, llevando a fastidiar a los que se le acercaban o la visitaban; pero nada cambiaría y el rey «si trova comodo con avere la sua quiete che la madre non lasciarebbe d'intorbidare».<sup>34</sup> En efecto, ella estaba feliz de estar en aquel lugar que le hacía recordar el tiempo pasado con Felipe V y sus hijos, y que se había transformado durante el reino de Fernando VI y Bárbara de Braganza. Después de una larga estancia de dos meses, la familia real regresaba a Madrid el 14 de junio, y las dos reinas se preparaban para el particular acontecimiento de la entrada de Carlos en la capital, el 13 de julio de 1760 y, seis días después, para la ceremonia del juramento del rey y de su hijo Carlos como príncipe de Asturias y heredero de la Corona de España, frente a las Cortes en la iglesia de San Jerónimo. Fueron numerosos los festejos para celebrar el acontecimiento: fuegos de artificio, corridas de toros, desfiles civiles y otros adornos planeados por el arquitecto Bonaventura Rodríguez, que no hacían sino ratificar la unión entre el soberano y el pueblo.<sup>35</sup>

Doña Isabel se acordaba de las fiestas del lejano 1715, cuando entró en Madrid, las celebraciones del nacimiento de los hijos, la entrada en

33. *Ibidem*, 27 de mayo de 1760.

34. El rey y la familia real, como señala el conde de Fernán Núñez, «pasaron costantemente todos los días al cuarto de su madre». AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Aranjuez, 27 de mayo de 1760; CONDE DE FERNÁN NÚÑEZ, *Vida de Carlos III*, p. 151.

35. Joseph Joaquín BENEGASSI Y LUZÁN, *Descripcion festiva de la suntuosa carrera y reales funciones con que esta imperial y coronada Villa ha celebrado la plausible entrada y exaltacion al Trono de Nuestros Catholicos Monarcas los Señores Don Carlos III y Doña Maria Amalia, en los días 13, 14, 15 y 19 de julio de este año de 1760*, Librería de Joseph Mathías, Madrid, 1760; PÉREZ SAMPER, *Isabel de Farnesio*, pp. 465-466; FERNÁNDEZ, *Carlos III*, pp. 211-212.

la capital de Luisa Isabel de Francia, mujer del segundogénito Felipe. Sin embargo, las relaciones con la nuera seguían empeorando: María Amalia quería gobernar con su esposo, no tanto por ambición sino por deber, esperando que mejorara su salud. Había llegado a España debilitada, y los primeros días de marzo de 1760 tranquilizaba a Tanucci sobre su mejoría, «avendo anche ripigliata un pocco di carne, di che veramente vi era gran bisogno, mentre quando arrivai qui ero una vera fantasima». <sup>36</sup> El consejo de Carlos de armarse de paciencia y comprensión hacia la anciana madre fue útil: de hecho, María Amalia no se consideraba «ne la donna forte ne Ercole», porque esos parangones no iban con ella. Solo le quedaba «l'esercizio della pazienza di quella benedetta conversazione, prendendo le stufe seche senza necessitarle che delle volte esco da quella camera che non so dove tengo la testa». <sup>37</sup>

#### 4. *España en el contexto político internacional*

Con su habitual franqueza, apenas llegó a Barcelona la reina comunicó a Tanucci su primera impresión acerca del profundo cambio que, en su opinión, España necesitaba: la corte estaba llena de «gente inutile», así como patente era la precariedad de la ciudad catalana:

[...] la truppa sta per terra, l'arsenale che visitò l'altro ieri il Re, e scarsissimo in tutti i generi, in fine le cose stanno in peggior statto di quello che sapevamo, ed il Re avrà molto da fare avanti di rimettere le cose in sistema, questi giorni che qui abbiamo dimorato li ha impiegati a vedere le truppe, e le fortificazioni e non ha perso il suo tempo mentre molti già si sono persuasi che bisogna mutare stile. <sup>38</sup>

36. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Buen Retiro, 4 de marzo de 1760.

37. *Ibidem*, 8 de julio de 1760.

38. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Barcelona, 21 de octubre de 1759, y Buen Retiro, 4 de marzo de 1760.

Por las condiciones climáticas desfavorables y la pésima situación de las calles, el viaje a Madrid había sido largo y difícil: así lo confiesa la reina, y en su opinión se necesitaría mucho tiempo para reorganizar la defensa de España, mientras «bisogna hora pensare a rimettere l'interno della monarchia ruinata per ogni parte», porque estaba segura de que Dios había confiado esa tarea al rey. De hecho, la reina quería animar al rey, empujándolo a solucionar las necesidades urgentes del Estado ya desde los tiempos de su parada en Zaragoza: «credo che molti se non in tutto almeno in parte si siano disinganati, che il Re poco bisogno abbia de loro consigli dalla prima sera del nostro arrivo». En efecto, Carlos III conocía muy bien cuáles eran sus deberes, así como lo importante que era actuar para lograr una paz duradera en Europa: la guerra de los Siete Años se estaba librando entre las mayores potencias europeas —empezada con la invasión de Sajonia por parte de Prusia, aplastada por la intervención de Polonia, Suecia y Rusia junto con Austria—<sup>39</sup> y la reina temía

[...] la malizia francesa quanti lacci tende al Re, e per dirvela con la confidenza che ho per voi questi mi fa tremare per certe benedette conversazioni private con l'ambasciatore di Francia, e la sua da voi ben conosciuta propensione per la Francia, ma fin adesso posso assicurarvi che non avete che temere, jo non manco di sempre metterli avanti gl'ochi Napoli, ed il poco ajuto ch'egli darle potrebbe per lo statto miserabile della truppa.<sup>40</sup>

39. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Buen Retiro, 11 de marzo de 1760 y 11 de diciembre de 1759; Marian FÜSSEL, *La guerra dei Sette anni*, Il Mulino, Bologna, 2013; Franz A. J. SZABO, *The Seven Years' War in Europe 1756-1763*, Longman Pearson, Harlow, 2008; Tom POCOCK, *Battle for Empire. The Very First World War 1756-1763*, O'Mara, Londres, 1998; William R. NESTER, *The First Global War. Britain, France, and the Fate of North America 1756-1775*, Praeger, Westport, 2000; Claudia PINGARO, «Guerra y paz en la España de Carlos III (1759-1763)», *Cultura Latinoamericana. Revista de estudios interculturales*, 23 (2016), pp. 208-234.

40. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Buen Retiro, 11 de marzo de 1760.

La reina estaba satisfecha por la derrota de Federico II de Prusia en Kunersdorf,<sup>41</sup> en un contexto internacional en el que las potencias europeas luchaban para lograr ventajas territoriales, y a ese Estado le tocaba la tarea de la mediación. Considerada la ventaja militar de Inglaterra, María Amalia constataba un cambio radical de la posición francesa, que quería que el conflicto acabara y, para conseguirlo,

[...] saranno capaci di sacrificare tutti [...] non ci conviene che la neutralità [...]. La Spagna ben armata si fa rispettare da tutti e tutti desiderano averla amica. Con la guerra altro non puol ricavare che la sua ruina, come pur troppo lo stiamo [...] toccando.<sup>42</sup>

La opinión de la reina coincidía con la de su marido y la de Tanucci; este último estaba convencido de que Carlos, antes de pacificar Europa, debería poner las condiciones para que España mejorara su posición, reformando el ejército y la marina.<sup>43</sup>

Estaba claro que Francia quería alcanzar sus objetivos buscando una alianza con España. De hecho, a finales de 1759, tras la toma de Quebec y el término de su poder en Canadá, la situación militar y económica de Francia era insostenible, y la coronación de Carlos III parecía una señal de esperanza. En efecto, en octubre de aquel año, el primer ministro francés Choiseul pedía claramente ayuda al embajador francés en Madrid: para él, el rey de España podía socorrer a la otra parte de la familia de los Borbones de dos maneras, prestando veinte millones o facilitando la paz.<sup>44</sup> Sin embargo, con el paso del tiempo, siempre resultaba más difícil alcanzar la paz, sobre todo porque, para la

41. «[...] detaglio non ne abbiamo ancora, ma 21 mila uomini e tre generali prigionieri e un gran oggetto. Faccia Dio che riesca in vantaggio della povera casa e Patria mia». AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Buen Retiro, 11 de diciembre de 1759.

42. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Aranjuez, 29 de abril de 1760.

43. DANVILA Y COLLADO, *Reinado de Carlos*, II, p. 57.

44. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Carlos III*, p. 89.



reina, todos «resteranno mal contenti» de la distribución de la «torta».<sup>45</sup> María Amalia inspiraba a Carlos III sentimientos contrarios a la guerra y favorables a la paz; y confesaba a Tanucci, el 15 de abril de 1760, que antes deseaba

[...] che il Re avesse la gloria di dare la pace al mondo, tanto quasi adesso lo verei veder fuori, perche prevedo che in questa pace la Francia vi restera con pocco honore, ecco un motivo che non conviene alla gloria del Re. La Regina d'Ungheria non potendo avere la sua cara Slesia restera molto disgustata, il compenso che giustamente si dovrebbe dare alla casa mia non e sperabile, cosi degl'altri, tutti questi disgustati rivoltarebbero la loro pocca sodisfazione contra il pacificatore, e la Francia che per la sua fretta fa il pasticcio non mancherebbe di riversciare il sacco sopra il Re di Spagna [...].<sup>46</sup>

María Amalia tenía la esperanza de que Austria, agotada por el conflicto, no pudiera emprender otro, y que Francia no quisiera vengarse por la «presente indolencia» de España, que, al emprender una guerra, «si ruinarebbe, e forse in un bisogno dell'Italia allora non potrebbe darle quelli ajuti che mediante questa presente sua tranquillità potrà darle». Lo del Sur de Italia y de Italia en general era una preocupación constante de la reina, que recordaba a su correspondiente la necesidad de tener cuidado con Francia, que «s'inganna se crede farsi amica la corte di Turino con darle Piacenza», y sobre todo le recordaba la posición de Carlos, el cual quería que los beligerantes se reconciliaran y estaba resuelto a

[...] essere inteso di quello che si tratta, se non fosse per il pupillo, e inutile che jo vi dica che a noi niente importarebbe della pace del continente

45. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Aranjuez, 13 de mayo de 1760.

46. Para la reina, «sarebbe difficile il scegliere per prendere partito tra Vienna, e Turino l'una, e l'altra procedono con tanta mala fede che pocco invogliano a trattare con loro». *Ibidem*, 15 de abril de 1760.

in quest'angolo d'Europa ove siamo, ma Napoli e quella che ci fa stare con tutta vigilanza, ma co' francesi sempre vi e da temere di qualche impropisata, come pur troppo spesse volte abbiamo veduto.<sup>47</sup>

María Amalia se interesaba mucho por el heredero del trono napolitano, el pequeño Fernando, que se había quedado en aquel reino junto con Felipe el Mayor, excluido de la sucesión por su incapacidad mental, y encomendado al príncipe de San Nicandro, su *aio*. Y confiaba en Tanucci como mentor y guía, al que pedía que eximiera al príncipe de participar algunas veces en los largos Consejos de Regencia «con licenza del Re» y que lo dejara actuar con mayor libertad —se refería a los contrastes relativos a las carrozas y al sueldo del cirujano y médico de corte— «tanto più che sapete ch'essendo genovese non e niente spregone».<sup>48</sup> En realidad, María Amalia se preocupaba por la educación de su hijo y el destino del reino: las Sicilias «mi stanno sempre nel cuore e davanti gl'ochi, troppo e caro il pegno a loro lasciato» y «faremo tutto il nostro possibile acciò li Regni delle Sicilie puppilla degl'ochi miei, non sieno a parte della disgrazia de Francesi».<sup>49</sup> Y también estaba preocupada por las repercusiones determinadas por el cambio de las alianzas en 1756 (al tratado anglo-prusiano siguió el franco-austriaco) y por la guerra, y elogiaba la regencia de Tanucci: Nápoles «sta contenta della Regenza, jo ne godo estremamente, mentre credo che questo anche sia di vantaggio di mio figlio».<sup>50</sup> Luego aprobaba que el rey de las Dos Sicilias tratase con firmeza a Roma: este era el único modo de actuar con aquella corte.<sup>51</sup>

47. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Buen Retiro, 18 de marzo de 1760; Aranjuez, 15 de abril y 27 de mayo de 1760.

48. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Buen Retiro, 11 de diciembre de 1759.

49. *Ibidem*, 5 de febrero y 8 de enero de 1760.

50. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Aranjuez, 27 de mayo de 1760.

51. *Ibidem*, 10 de junio de 1760.

La reina tenía tanta desconfianza que acababa envenenando las relaciones entre las cortes borbónicas de Francia y España, que habían empezado a vacilar a partir de 1748 por motivos dinásticos y comerciales. Los franceses se hallaban «in uno statto che poco possono fare ne sperare ne temere», y la corte de Turín seguía teniendo pretensiones territoriales sobre el Piacentino por no haber ni siquiera querido «mettere il titolo di Duca di Piacenza» a Felipe de Borbón.<sup>52</sup> París quería la paz, e incluso su embajador en Madrid siempre aprovechaba la ocasión para «far disgustare il Re co' Inglesi e metterlo in qualch'impegno», insistía para lograrla, pero su apuro «non puol allettare l'Inghilterra a condiscendervi». De hecho, según María Amalia, los franceses querían demostrar que estaban seguros de que el rey los ayudaría, es decir,

[...] poi essersi eglino sacrificati per non voler la pace se non che dalle sue mani, ed avendo il Re detto all'Ambasciatore ch'Egli non poteva forzare l'Inglesi a ricevere la pace da Lui [...] non voleva che perdessero forse qualche buona occasione di accomodarsi, ma che all'istesso tempo sempre l'avrebbero trovato pronto ad intromettere i buoni officij promessi.<sup>53</sup>

Tanto Tanucci como María Amalia estaban muy enfadados con los franceses por su comportamiento, pero Carlos III no se había «tirato fuori come ben avrete visto per la riconciliazione», así que, tal y como la reina comunica a su interlocutor, envía a Holanda a Jerónimo Grimaldi, embajador en París, para seguir de cerca las negociaciones de paz. En efecto, preocupándose por un acuerdo que podría dañar los intereses españoles, el rey quería «essere inteso di quello che si tratta» en La Haya, donde Choiseul había empezado a negociar directamente con los ingleses,<sup>54</sup> y esas negociaciones no tuvieron un resultado positivo por la táctica dilatoria de Inglaterra.

52. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Buen Retiro, 8 de enero de 1760.

53. *Ibidem*, 4 de marzo de 1760.

54. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Aranjuez, 27 de mayo de 1760.

El ministro inglés Pitt rechazaba las peticiones españolas;<sup>55</sup> en efecto, el rey de España había intentado con mucho esfuerzo recobrar el territorio sobre el Río Tinto, del que se había apoderado aquel Estado sacando provecho del «letargo» de España: «le cose d'America —asì la reina— mi fanno tremare quando penso come stanno abbandonate le nostre».<sup>56</sup> Muy formal era la relación con Rusia, con la cual Carlos III no quería vincularse con «legha ne alianza», sino solo con «un semplice atto di convenienza che con tutte le corti si usa»: una «legha ne alianza» que pudiera

[...] dare ombra alla Porta [...], mentre da loro pocco o verun utile ricavare potiamo forse nemeno per il comercio, loro solo si applicarebbero a cavar da qui quanto più potrebbero delle piastre, mentre non credo che gli renderebbe conto pigliare i nostri generi potendoli avere in altre parti molto più a loro vicini, i loro pure sono molto pochi, cosiche non comprendo qual vantaggio a noi ne verrebbe.<sup>57</sup>

La reina estaba muy preocupada también por Sajonia, «sagrificata alla Slesia», por la suerte de la dinastía de su familia, hasta afirmar que tal vez «ancor jo diverei prussiana tanto stomacata sono» por el reprochable comportamiento de Viena. Y en su carteo con Tanucci lo informaba no solo de la retirada del rey de Prusia de Dresden, sino sobre todo de su crueldad hacia la ciudad, que había transformado

[...] in un mucchio di sassi, ma che vi pare della bella condotta dei austriaci, che con una armata al doppio più forte tranquillamente lo vedono contentandosi di fare qualche uscita. Certo che grande sarà l'obligazione

55. España intentaba solucionar las cuestiones pendientes: la pesca en Terranova; el término de la captura de buques españoles por parte de corsarios ingleses; el retiro de las avanzadas inglesas en Honduras. Enrique MARTÍNEZ RUIZ, *Los reinados de Carlos III y Carlos IV*, en J. Juan Vidal, E. Martínez Ruiz, eds., *Política interior y exterior de los Borbones*, Istmo, Madrid, 2001, pp. 273-274.

56. AGS, E, NA, 317, leg. María Amalia a Tanucci, Aranjuez, 22 de abril y 3 de junio de 1760.

57. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Buen Retiro, 11 de marzo de 1760.

che gli avra e mio Padre, e quei poveri abitanti di averne difese le mura allor che la città sia ridotta in cenere, vi assicuro che questa e una cosa che mi trafige, e più mi fa pigliare affetto a quella benedetta corte, ma grazie a Dio abbiamo pigliato Glatz: questo basta per consolarci.<sup>58</sup>

Segura de que la corte de Viena «farà tutto quel male che potrà a Borboni», tras haber emprendido una lucha arrojada contra la dinastía de su marido, María Amalia apoyaba a Carlos, que empezaba a ocuparse de resolver las cuestiones más urgentes de política interna y externa, las cuestiones comerciales, en una palabra, de reorganizar la monarquía española. Ella esperaba poder «riuscire nel mio lavoro, tanto più che il Re desidera, e conosce la necessità che ha della pace».<sup>59</sup>

### 5. *Nostalgia por Nápoles*

Tras haberse quedado sola para gestionar el poder con el soberano, María Amalia ya no era la jovenzuela de trece años llegada a Nápoles en 1738. Un anónimo y atento cronista describió a la moza de forma muy detallada:

[...] nel fiore degli anni [...], ragguardevole molto per l'esterna bellezza del corpo, ma più per le interne qualità dell'animo [...] congiunte insieme Grazia e Maestà, senno e leggiadria [...]. Possiede fino in 4 lingue [...] cioè la latina, la italiana, la francese e la tedesca [...], ornata di nobili Arti, cioè di Musica, di Disegno e di ricami, e quello che corona e rende pregevoli questi sì chiari ornamenti è la Religione Cattolica [...] e la cristiana Pietà, che in lei risplende mirabilmente [convertendola in] una delle più compite e generose Principesse d'Europa.<sup>60</sup>

58. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, San Ildefonso, 5, 19, 26 de agosto de 1760.

59. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Buen Retiro, 24 de junio y 11 de marzo de 1760.

60. Biblioteca Apostólica Vaticana (BAV), Vat. lat. 14145, *Brevi notizie di quanto è succeduto nelle regie magnifiche nozze delle MM. delle due Sicilie Carlo Sebastiano*

«L'air malicieux, avec son nez fait en gobille, sa physionomie d'ecrivisse et sa voix de pie-grièche», que había notado Charles de Brosses, presidente del Parlamento de Borgoña, cuando se relacionó con los soberanos durante su viaje a Italia,<sup>61</sup> la alegría y la espontaneidad, habían desaparecido desde hacía mucho tiempo para dar paso a la depresión y a la histeria, hasta que la historiografía española la llamó «neurótica y avejentada reina»; nadie lograba aguantarla, menos el rey, del que «siempre [fue] una gran colaboradora [...], por el cual sentía verdadera devoción».<sup>62</sup> Los trece partos no solo habían comprometido su salud, sino que también habían exacerbado su carácter —lo único que hacía era molestar, ofender y humillar a los que se relacionaban con ella, ya fueran camareros o nobles—, que la rigidez del clima español había empeorado. Ya el 11 de diciembre de 1759, cuando llegaba al palacio del Buen Retiro tras nueve días de viaje agitado, ella describía a Tanucci el

[...] più strapazoso viaggio che imaginar si possa, di freddo, neve, aqua, strade perfide, e quel ch'era peggio doppo di una di queste giornate più perfidi alloggi ancora, con tutto questo la mia ancora debole salute non ha soferto anzi più presto stò un tantino meglio di quel che uscì da Zaragoza.<sup>63</sup>

Tanucci era el hombre a quien comunicaba sus pensamientos más íntimos y el que guiaba a su hijo en Nápoles, por lo que era merecedor de su sincera gratitud. En el carteo con el ministro napolitano, María

---

*Infante di Spagna, e Maria Amalia Walburga principessa reale di Polonia, raccolta da B. P. S. F. [...] colle Feste fatte in quella Città, e con tutto il viaggio fino al di Lei arrivo in Gaeta*; Biblioteca Nacional de Nápoles (BNN), ms. XV G 32, *Istoria di Napoli*, ff. 88r-88v; Montserrat MOLI FRIGOLA, «Rêveries italianas de María Amalia de Sajonia entre estética y innovación», en B. De Groof, E. Galdieri, eds., «La dimensione europea dei Farnese», *Bulletin de l'Institut historique belge de Rome*, 63 (1993), pp. 280-281.

61. Charles DE BROSSES, *Lettres familières écrites d'Italie en 1739 et 1740*, R. Colomb, ed., 1, Didier, París 1904, p. 343.

62. PÉREZ SAMPER, *La vida*, p. 89; VIDAL SALES, *Crónica*, pp. 83-84.

63. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Buen Retiro, 11 de diciembre de 1759 y 15 de enero de 1760.

Amalia añoraba la larga época pasada en Nápoles, y tenía la clara sensación de haber pasado de la luz marinera de Nápoles a las penumbras de la sucia y enmohecida Madrid, de las comodidades y alegrías de los palacios italianos al destartado y algo sombrío Buen Retiro.<sup>64</sup> Todo lo encontraba feo y triste: nada le unía a su nueva patria, ni la sangre, ni la educación ni los gustos. Mostraba su desagrado por tener que acostumbrarse a vivir encerrada en el palacio real, cuyas paredes tenían la armadura de madera, semejante a las de las barracas que se construían cuando había terremotos, y, sobre todo, por tener que residir en las estancias que le habían asignado —y para colmo de desgracias enfrente del cuarto que habitaba la reina madre—, inundadas todo el día por los rayos del sol, así que deseaba huir lo más pronto posible de aquella estufa que podría llevarla a la muerte.<sup>65</sup> La situación no mejoró cuando, en abril de 1760, la corte se trasladó a Aranjuez, y el carteo con Tanucci es prueba de su tristeza y pesimismo:

[...] stiamo bene, ma o diluvia o fa vento e ci moriamo di freddo; quando esce un giorno buono il caldo ci molesta. Oh! che clima, e particolarmente per chi viene di Napoli. Ancora non ho potuto mangiare fragole buone e figuratevi [...] il resto.<sup>66</sup>

Una persona llegada a cierta edad como la reina, después de haber permanecido algún tiempo en Nápoles, difícilmente podría acostumbrarse a estos países. Las frutas no valían nada, «non hanno sapore».<sup>67</sup> Todo lo comparaba con Nápoles, las residencias de Portici —la reina

64. Anna Maria RAO, *I filosofi e la Corte a Napoli nel Settecento borbonico*, en J. Martínez Millán, C. Camarero Bullón, M. Luzzi Traficante, eds., *La Corte de los Borbones*, pp. 1531-1532; FERNÁNDEZ, *Carlos III*, p. 213.

65. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Buen Retiro, 15 de enero y 1 de julio de 1760; Giuseppe CARIDI, *Carlos III. Un gran rey reformador en Nápoles y España*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2015, pp. 279-280.

66. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Aranjuez, 13 de mayo de 1760.

67. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Buen Retiro, 24 de junio y 1 de julio de 1760.

preguntaba a Tanucci qué tal estaban las obras<sup>68</sup> y de Caserta, que no se podían comparar —la primera «per la sua situazione, vista, ed allegria, e unica al mondo, la seconda per la bellezza delle sue campagne e contorni a il suo grandissimo merito»— con Aranjuez, un lugar ameno.

Questo luogo non mi dispiace e ameno, vi sono delle belle passeggiate, il fiume Tajo, non mi ricordo il suo nome italiano, lo circonda da un lato, giusto qui sotto la mia finestra fa una cascata e forma un Isola ben grande, nella quale vi è un bel giardino di quelli al anticha che vi è l'ombra anche di mezzo giorno, il Pallazo e piccolo ma molto divisibile tanto che tutti vi stiamo mediocrementemente ben alloggiati, e jo molto meglio che al Retiro.<sup>69</sup>

Eso era lo que la reina escribía a Tanucci desde el gabinetto de sus aposentos, con una ventana hacia la isla y otra al jardín, «in faccia a levante», lleno de árboles y vegetación, «la miglìor cosa che ho visto ancora in Spagna, e col tempo potra essere una buona cosa». Según ella, el jardín era «molt'alegro, ed almeno non vedo quel brutto muro in faccia, ne quel benedetto cavallo di bronzo» y, sobre todo, saliendo de las avenidas estaba «l'Arabia deserta, cioè la piú brutta campagna che si possa vedere, arrida, arenosa, senza vedervi un arboscello», que le procuraba una melancolía mortal.<sup>70</sup>

Así las cosas, las residencias reales le parecieron lúgubres respecto de las napolitanas, inaguantables eran las intrigas de la corte e insignificantes las conversaciones con las damas. Mientras en Italia tenía una buena opinión de las mujeres españolas, luego empezó a considerarlas intrigantes: no podía hablar con ellas de nada, por «una ignoranza in-

68. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Buen Retiro, 8 de enero de 1760.

69. «Vedo quanto mi ditte sopra tutto quello che da qui era statto scritto d'Aranjuez che miglìor di Portici e Caserta credere ve l'haveva fatto»: así la reina a Tanucci el 8 de julio. AGS, E, NA, 317, María Amalia a Tanucci, Aranjuez, 15 de abril y 27 de mayo de 1760.

70. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Aranjuez, 15 de abril y 27 de mayo de 1760; OLIVEROS DE CASTRO, *María Amalia*, pp. 218-219; VIDAL SALES, *Crónica*, p. 85.



credibile»; por lo tanto —concluía irónicamente—, «giudicate che delizia si prova nel trattare con loro». Al ministro napolitano, que no compartía su opinión, María Amalia contestaba que estaba convencida de que la compañía de aquellas damas la haría caer enferma, pero que afortunadamente estaba demasiado ocupada como para no tener ni un momento libre.<sup>71</sup> Extrañamente, le gustaron las partidas de caza, la pesca y los paseos al aire libre, las corridas de toros, a las que asistía en la plaza Mayor, sobre todo la que se realizó en una plaza restaurada y pintada de verde y oro con ocasión de su entrada pública con el rey, el 13 de julio de 1760. En esa ocasión, la reina tuvo mucho miedo, pero «nell'osservare il sangue freddo e l'abilità di quella gente» el miedo desapareció, dejando paso al entusiasmo por el espectáculo.<sup>72</sup>

Muy duras fueron también las críticas de la reina a España, a su administración —con excepción de la justicia, que le parecía bien organizada— y a los españoles, hacia los cuales sentía una hostilidad tan fuerte como para no querer ni intentar comprenderlos. El 8 de julio de 1760, la reina escribía a Tanucci:

So bene il disprezzo de Spagnoli per le nazioni estere, e come ci solevano rompere la testa dicendo sempre alla cioè qui preferendolo a tutto, e con quel benedetto alla disprezando quanto vedano hora sappiate che dolcemente me ne vendico, ed jo adesso in ogni cosa gli butto alla cioè l'Italia per la testa, facendoli vedere che alla tutto e meglio, e che loro non hanno niente che vaglia, stanno così umiliati che non hanno più animo di nominare niente delle cose loro.<sup>73</sup>

71. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Aranjuez, 6 de mayo de 1760 y Buen Retiro, 17 de junio de 1760.

72. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Buen Retiro, 22 de julio de 1760; María Ángeles PÉREZ SAMPER, «Fiestas reales al advenimiento de Carlos III. El poder del símbolo y el símbolo del poder», en *Coloquio internacional Carlos III y su siglo*, II, Acta, Madrid, 1990, pp. 377-393; OLIVEROS DE CASTRO, *María Amalia*, pp. 218-219; VIDAL SALES, *Crónica*, p. 85.

73. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Buen Retiro, 8 de julio de 1760: «alla» aparece subrayado en el original.

En las cartas —dirigidas a la familia y a Tanucci— protestaba contra todo, contra el clima, la comida, la lengua que no aprendió ni quiso hacerlo, creyendo que en la capital española «non vi avesse abitato ne padrone ne governo» y notando la existencia en aquel pueblo de «barbarismo, accompagnato da una gran superbia e disprezzo per tutto ciò che es de alla, eccetto li lussi di Parigi». También destacaba la diversidad de la corte española —que ella veía como una «Babilonia occidentale [...] che tal'è e ogni giorno più si conosce», cuyas funciones consideraba «una sporcizia» en comparación con la «magnificenza e proprietà» de aquellas napolitanas. Para ella, la misma corte no se podía comparar con la napolitana, con muchos domésticos aunque mal pagados, todos «sopranumerari», incluso se trataba de «figure che danno schifo a vedere». En definitiva, «per assuefarmi jo a questo paese credo che non basterà la mia vita», siendo demasiado «crudele il cambio fatto».<sup>74</sup> Ella estaba segura de la precariedad del contexto español (no funcionaban ni siquiera las infraestructuras viales) y de la misión que Dios había encomendado a Carlos «per riparare i Regni ruinati», para dar comienzo a un proceso de modernización y renovación.<sup>75</sup> Según Danvila y Collado —el primero que estudió el carteo entre la reina y Tanucci—, eran muy duras las críticas de María Amalia a la monarquía y a España. Sin embargo, aquel Estado necesitaba muchos años de tranquilidad para mejorar su condición, porque estaba en una situación de pobreza y de inestabilidad financiera por los derroches de la corte y por la participación en las guerras de sucesión polaca y austriaca.<sup>76</sup> De ahí que a Carlos le tocara la gravosa tarea de poner remedio a todo con su acostumbrada sangre fría, de mejorar las condiciones del reino con la ayuda del pueblo y de la juventud, que estaba muy contenta de este rey, «lodando Dio di questa benedizione». A ella no le interesaría poseer ni Nápoles ni España: de hecho, la avides

74. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Buen Retiro, 24 de marzo y 8 de julio de 1760; Aranjuez, 6 de mayo de 1760.

75. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Buen Retiro, 11 de diciembre de 1759.

76. DANVILA Y COLLADO, *Reinado de Carlos III*, p. 54.

[...] non ha mai trovato luogo nel mio cuore, e non ho mai desiderato altro se non che assicurarlo a uno de miei figli, ma bensì perche per il mio povero particolare stavo molto più contenta con quel piccolo Regno che non con questi vasti domini de quali ben conosco che non mai potrò godere, mentre se ben, come spero, Dio ci fa la grazia di rimmetterli, e sbarbarirli un poco, di che ci e gran bisogno, vedo che forse non basterà la mia vita per vederne l'effetto.<sup>77</sup>

La reina no pudo hacer mucho en un año: los resfriados mal curados que había sufrido en Caserta, las continuas sangrías, las secuelas de la caída de caballo en la isla de Prócida, el excesivo consumo de tabaco —era embarazoso verla fumar cigarros cubanos en la corte— y el clima tan diferente al de Nápoles contribuyeron a empeorar su salud, y murió en el palacio del Buen Retiro el 27 de septiembre de 1760 por complicaciones pleuropulmonares. Tal vez en la última carta a Tanucci, el 9 de septiembre, la reina dijera que seguía teniendo gripe y que seguiría el consejo de los médicos de alejarse de San Ildefonso para regresar a Madrid: «jo ne sono contentissima, tanto più che quando vi giunsi da Zaragoza pure stavo in cattivo statto e a quell'aria mi rimisi».<sup>78</sup> Ni siquiera tenía treinta y seis años. Cabe destacar que fue sepultada en el Monasterio del Escorial, el único lugar de España que le gustaba,<sup>79</sup> por la tranquilidad que le procuraba, siendo devota del orden carmelitano y de aquellas comunidades que «osservano perfetta osservanza così non

77. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Buen Retiro, 15 de enero, 1 de abril, 24 de marzo de 1760.

78. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, San Ildefonso, 9 de septiembre de 1760.

79. Enrique FLÓREZ, *Memorias de las reinas católicas*, II, Junta de Castilla y Leon, Madrid, 2002, p. 1039; RÍOS MAZCARELLE, *Reinas*, p. 147; VIDAL SALES, *Crónica*, p. 94; Milagros LEÓN VEGAS, «Honras fúnebres celebradas en Antequera en memoria de María Amalia de Sajonia», en M. V. López Cordon, G. Franco, eds., *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica. Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna (Madrid, 2-4 de junio de 2004)*, Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2005, pp. 611-622.

potrò lasciare di tenere caro anche quel luogo nel quale spero voglia sempre fiorire una perfetta osservanza».<sup>80</sup>

## 6. Conclusión

María Amalia, mujer de Carlos III durante veintidós años, fue una esposa fiel y profundamente creyente, cariñosa, dispuesta a luchar sin freno contra todo y todos en interés de sus hijos, precisamente como había hecho antes Isabel de Farnesio. Piénsese en su resolución de querer dejar el trono napolitano a Fernando, recurriendo a la habilidad diplomática de Tanucci y pasando por alto los diferentes tratados: consideraba que era un trono que Dios le había destinado, tal y como recuerda al obispo de Sarno, Francesco de Novellis, antes de partir para Madrid, esperando que el heredero,

[...] seguitando le orme e le virtù del Padre crescendo nell'età non sarà meno di questo Padre de' suoi vassalli, a questo fine indirizzate d'ora in avanti particolarmente le vostre orazioni acciò il Signore degni benedire il giovane Principe vostro Padrone, e lo faccia crescere nel suo santo timore, ed amore, in tutte quelle virtù che renderlo possano un santo Re.<sup>81</sup>

Ella hacía lo posible para complacer en todo a su marido —en eso no se diferenciaba de la suegra—, para imponer su voluntad no solo en el reino de Nápoles —sobre todo después de la muerte de Felipe V y el fin de la injerencia de Isabel de Farnesio en la política meridional—, sino también en España. En efecto —tal y como dijo al obispo de Novellis— «le critiche circostanze in cui si ritrova il mondo» en diciembre de 1758 por la guerra de los Siete Años y por el precario estado de salud

80. Archivo Privado de Salerno, María Amalia a Francesco de Novellis, obispo de Sarno, 13 de diciembre de 1758.

81. *Ibidem*, 29 de septiembre de 1759.

del rey español,<sup>82</sup> habían implicado un cambio total en la política meridional, obligándola a sacrificar los sentimientos maternos para atender a la razón de Estado, a abandonar Nápoles para ir con Carlos a su nueva patria, aunque nunca la consideró tal.

El rey tenía a su lado a María Amalia, su amantísima esposa, que le prestó una vigorosa cooperación en los asuntos de Estado, y cuyos juicios eran en muchas ocasiones ignorados. En su nueva patria —como en Nápoles— la reina era afable y caritativa, daba prueba de su profunda religiosidad y también de su generosidad al encomiar la decisión del rey de poner en libertad al marqués de la Ensenada, gran ministro de Fernando VI. No fue un acto de gracia sino de justicia, según ella: el marqués había sido desterrado por el rey por no haberse querido asociar al pernicioso tratado con Portugal.<sup>83</sup>

Las afirmaciones escritas de la reina serán siempre una prueba elocuente, una demostración de la gran influencia que ejercía en el ánimo de Carlos. En el fondo, le sentaba bien una especie de maquiavelismo dirigido a lograr el fin desatendiendo los medios; se trataba, pues, de un maquiavelismo menudo pero eficaz, que le permitió garantizar un periodo de tranquilidad primero en el sur de la Península italiana y luego en España.

82. *Ibidem*, 13 de diciembre de 1758.

83. AGS, E, NA, leg. 317, María Amalia a Tanucci, Aranjuez, 22 de abril y 3 de junio de 1760; FERNÁNDEZ, *Carlos III*, p. 285.